

## INDICIOS DE FORMAS TEMPRANAS DEL TOLDOTH

### GRS MEAD

En el capítulo de “La Evidencia Externa Temprana según el Toldoth en cuanto a las Historias de Jesús del Talmud” dejamos nuestras indagaciones mientras tratábamos lo referente a Tertuliano a fines del siglo segundo. Ahora reanudaremos nuestras investigaciones con el objetivo particular de ver si alguna de las diseminadas menciones de las polémicas de los judíos contra los cristianos que hemos podido reunir, pueden estar referidas al Toldoth como distintivos propios en contraposición con las historias del Talmud. Indudablemente, cuando se vuelve más general la atención de los académicos sobre el tema, más pedazos de información dejados de lado pueden ser añadidos; pero lo que sigue está tan completo como nos ha sido posible hacerlo en el presente estado de cosas.

Repetiremos primero el pasaje de Tertuliano que ya habíamos citado, pues su última oración muestra con toda probabilidad que los elementos “hortelano” y “col” existían para esa época, y estos indudablemente forman parte del Toldoth como distintivos propios en contraposición con la tradición Talmud.

Escribiendo por los años 197-198 DC, el obispo de Cartago se dirige de este modo retórico a los judíos (“De Spect.”, xxx);

“¡Este es vuestro hijo de carpintero, vuestro hijo de ramera; vuestro quebrantador del Sabbath, vuestro samaritano, vuestro poseído por demonio! ¡Este es Aquél a quien vosotros comprasteis a Judas; Aquél que fue golpeado con varas y puños, deshonorado con escupitajos, y a quien se le dio un trago de hiel y vinagre! Éste es Aquél de Quien sus discípulos se han escabullido en secreto, que puede decirse que se ha levantado, o que el hortelano extrajo para que sus lechugas no fueran dañadas por la multitud de visitantes”<sup>1</sup>

Cuando le mencioné este pasaje a un amigo erudito judío, observó que probablemente los creadores de leyendas del Toldoth habían tejido su historia a partir de esta oración del Padre de la Iglesia. Sin embargo es altamente improbable que la detallada historia del Toldoth pudiera estar basada en la despreciativa oración final de Tertuliano, pues de seguro los judíos no eran estudiantes o siquiera lectores de los Padres.

Parece mucho más probable que el obispo de Cartago se esté refiriendo a alguna bien conocida historia judía familiar a todos sus lectores. El cuerpo fue removido por el hortelano, pero ¿por qué? Claro, dice Tertuliano, para proteger sus coles, ¡pues su huerto estaba siendo pisoteado hasta ser arrasado por las multitudes que venía a ver!

Ahora, una de las revisiones tempranas del Toldoth conocidas por nosotros y de fuentes externas (Hrabanus Maurus) habla del cuerpo originalmente enterrado en un huerto<sup>2</sup>, y de un huerto lleno de coles, habiendo sido dado para su manejo y cuidado a un cierto judío.

Concluimos, por tanto, con gran confianza, que este yacimiento del Toldoth se remonta más atrás en la historia, cualquiera que ésta fuera, que tanto provoca la ira de Tertuliano.

Además en su polémica contra los judíos, el obispo de Cartago declara (“Adv. Judaeos”, c. ix, último para.) que no sólo negaron ellos que Jesús realizó milagros de curación “en tanto que vosotros solíais decir que no era por razones de los trabajos que vosotros lo lapidasteis, sino por hacerlos en el Sabbath”.

¿Se está refiriendo acá Tertuliano a alguna tradición de los judíos de la que él había escuchado, o sólo a Juan v. 17, 18, y x. 31, 33? Y si es al último, ¿tenía en mente el autor del cuarto Evangelio alguna tradición de lapidación que él de este modo incorporó a su narrativa mística? Las historias del Talmud de Lud saben de una tradición de lapidación, y presumiblemente existían para la época de Tertuliano. ¿Pero conocía el autor del cuarto Evangelio tal tradición; y deberemos llevar por tanto este elemento atrás hacia el final del siglo primero o cerca de él? Como el Talmud, las revisiones del Toldoth también conocían de una lapidación, o de una lapidación y ahorcamiento, o de sólo ahorcamiento, pero nunca de una crucifixión.

El el Clementine Recognitions (i, 42), del cual el ejemplar que yace frente a nosotros es generalmente adscrito al siglo tercero, pero que contiene material mucho más antiguo, leemos: “Pues algunos de ellos, mirando el lugar con cuidado, cuando no pudieron evitar que Se levantara de nuevo, dijeron que Él era un mago, otros pretendieron que Su cuerpo fue robado”.

Si los trabajos de cualquiera de los escritores paganos nos hubiese podido ayudar en este asunto, se habría esperado que, de entre todos, los libros de Porfirio, Hierocles y Juliano contra los cristianos nos habrían suministrado información de valor, pero desafortunadamente sólo algunos fragmentos de estos tratados polémicos se han preservado, y éstos, a pesar del más cuidadoso escrutinio, sólo pueden mostrarnos que todos estos filósofos consideraron los hechos maravillosos de Jesús como productos de sus poderes mágicos, o mejor aún al hecho de ser un Magus, como muchos otros en la antigüedad. Tales milagros no probaron la opinión de los cristianos de que Jesús era Dios, pues similares maravillas, igualmente bien autenticadas, y en caso más reciente mejor autenticadas de acuerdo a Hierocles, han sido efectuadas por otros.

Porfirio (233-¿305 DC) escribió quince libros “Contra los cristianos”, y no menos de treinta campeones de la Fe, se nos ha dicho, intentaron refutarlo; no obstante sólo unos pocos fragmentos de lo que debió haber sido una crítica bastante drástica se ha preservado para nosotros<sup>3</sup>, pues no solo los originales sino también cada una de las treinta refutaciones han desaparecido, y esto es extraño, pues debe suponerse que al menos algunas de estas treinta debieron haber sido consideradas por los Padres para desechar las opiniones de los sirios. Porfirio sabía hebreo, y por tanto cabía esperar que estuviera familiarizado con cualquier tradición de los judíos que fuese hostil a los alegatos de los cristianos. Es cierto que un escritor moderno afirma que el discípulo de Plotino da el nombre Pandera como “Panzerius”, pero hasta ahora no he sido capaz de verificar esta declaración sin referencias<sup>4</sup>.

Hierocles, sucesivamente gobernador de Palmira, Bitinia y Alejandría, y también filósofo, en el 305 DC escribió en dos libros una crítica sobre las afirmaciones de los

cristianos, llamados “Un discurso sincero a los cristianos”, o más brevemente “El amante de la verdad”. Parece haberse basado en su mayor parte en los trabajos previos de Celsus y Porfirio, pero introdujo un nuevo tema de controversia oponiendo los maravillosos trabajos de Apolonio de Tyana a las afirmaciones de los cristianos del exclusivo derecho en cuestión de milagros como prueba de la divinidad de su Maestro. A esta crítica pertinente, Eusebio respondió de inmediato en un tratado todavía existente<sup>5</sup>.

El emperador Julián (360-363), cerca de los años 362-363, escribió siete libros “Contra los cristianos”; cierto número de escritores de la Iglesia respondieron, siendo el más famoso de ellos Cyrilo de Alejandría, quien escribió (por los años 429 y 441 A.D.) un enorme trabajo de dieciocho libros, aparentemente, sin embargo, tratando con sólo tres libros de las acusaciones de Julián. Desafortunadamente sólo se han preservado para nosotros fragmentos del tratado de Cyrilo<sup>6</sup>.

No es parte de nuestra tarea actual ponernos a investigar los argumentos de Julián, pero hay un pasaje que contiene una extraña frase que tiene que ver con la cuestión de confusión de Chrestos y Christos a la cual ya nos hemos referido en un capítulo anterior. Julián escribe de este modo:

“En todo caso ni Pablo ni Mateo ni Marcos se atrevieron a decir que Jesús es Dios, sino sólo el buen Juan (*ο χρηστος Ιωαννης*)... se aventura a afirmar esto”.

¿Qué quiere decir Julián con distinguir a Juan del resto como “el chresto Juan”? ¿Se refiere a Juan como un iluminado? ¿Se leía en el original “el Cristo Juan”?

Pero para volver a nuestros “indicios”; los Hechos de Pionius, de quien es dicho que fue martirizado en el 250 DC, y el original de cuya Acta fue con certeza leído por Eusebio en los principios del siglo cuarto, afirma que los judíos “dicen que Cristo practicaba la nigromancia, y que fue por el poder de ésta que fue resucitado luego de la crucifixión”.

Pero que se haya de nuevo levantado, en el sentido físico, es justamente lo que los judíos siempre habían negado, y sólo podemos suponer que el redactor de los Hechos malinterpretó aquí el cargo general de los judíos y paganos de que Jesús aprendió magia en Egipto.

Por tanto el filósofo convertido Arnobius, quien escribió su tratado “Contra las Naciones” por los años 303-313 DC, nos dice (i. 43) que el más común de los argumentos contra las afirmaciones de los cristianos respecto a Jesús era: “Él era un Magus; hizo todas estas cosas (*sc. miracula*) valiéndose de artes secretas; de los santuarios de los egipcios robó los nombres de ángeles de poder y disciplinas ocultas”<sup>7</sup>.

Esto, como ya lo hemos visto, era uno de los principales elementos de las historias del Talmud; el Toldoth, sin embargo, aunque ellos mantienen la extraña manera en la que la magia fue traída de Egipto, han convertido los santuarios de Egipto en santuarios del Templo en Jerusalén.

Llegamos luego a un curioso pasaje en Ephrem Syrus (c. 308-373 DC), el cual nos dice que “la serpiente anti-cristo nacerá de una madre danita y un padre latino, quien

sigilosamente y con amor ilegítimo se deslizará como serpiente escurridiza al abrazo de su compañera”<sup>8</sup>.

El “padre latino”, dice Krauss (p. 216), parece referirse al “soldado romano” Pantera de quien habló Celsus, y el resto de la oración parece representar el procedimiento sigiloso de Pandera en el Toldoth<sup>9</sup>.

En su carta a Heliodorus, que fue escrita en el 374 DC, Jerome parece haber tenido en mente el pasaje de Tertuliano (“De Spect”) que ya hemos citado, pues escribe: “Él es ese hijo del trabajador y de una ramera; ¡Él, quien... huyó hacia Egipto; Él, el vestido con una túnica escarlata; Él es coronado con espinas; Él, un Magus poseído por demonio, y un samaritano!”<sup>10</sup>

Más adelante, en su Carta a Titus (iii. 9), Jerome escribe: “Escuché antes con respecto a los hebreos... en Roma... que ellos cuestionaron la genealogía de Cristo”. Krauss (p. 4) piensa que esto se refiere a un distinto altercado, o a un sínodo, en el cuál la cuestión de la genealogía, o sea, las “Generaciones” (Toldoth) de Jesús, fueron cuestionadas: pero en la cuestión de un sínodo no puedo seguirlo<sup>11</sup>.

Por la misma época (375 DC) encontramos a Epifanio afirmando en la genealogía de Jesús (“Haer.”, lxxvii. 7), que José fue el hijo de un cierto Jacob cuyo apellido era Panther, una declaración extraordinaria que trataremos con mayor extensión más adelante cuando hablemos de una todavía más impactante afirmación del obispo de Constantia.

Ese prolífico comentador John Chrysostom, en los fragmentos que han sobrevivido de sus Homilias en los Psalms, escritas cerca del fin del siglo cuarto, subraya (Ps. viii. no. 3. c. v.): “Y si les preguntas a ellos (los judíos), ¿Por qué crucificasteis a Cristo? — ellos responden, Porque él era un impostor y un hechicero”.

Pero los judíos nunca habrían admitido la cuestión en esta forma, por la muy simple razón de que ellos negaban consistentemente que Jesús fuera el Cristo. Es dudable que hubiesen admitido siquiera que ellos lo hayan “crucificado”.

Oehler proporciona “Theodoret<sup>12</sup> H. S., iii. 11” como una referencia confirmatoria al pasaje de Tertuliano que hemos citado arriba, pero no puedo verificar esto.

Del “Disputatio cum Herbano Judeaeo”, atribuido a Gregontius, obispo de Taphar en Arabia, quien floreció en la segunda mitad del siglo quinto, también nos enteramos que los judíos declararon que Jesús había sido ejecutado porque era un mago<sup>13</sup>.

Juan de Damasco, en la primera mitad del siglo octavo, al dar la genealogía de María, nos dice (“De Fid. Orthod”, iv. 14) que Joachim era el padre de María, Bar Panther el padre de Joachim, y Levi el padre de Bar Panther, y, por tanto, presumiblemente el propio Panther. Como también en el caso de Epifanio, Juan no menciona palabra de Panther (Pandera) como siendo la invención de un enemigo, sino que simplemente registra el nombre como una pieza genuina de la historia aceptada.

También está muy claro que el famoso Damascene no copia de Epifanio, sino que se basa en alguna otra tradición totalmente diferente.

Hasta acá debe confesarse que si exceptuamos el Ephrem Syrus, no nos hemos encontrado, desde finales del siglo segundo, con ninguna indicación que nos permitiría claramente distinguir los asuntos del Toldoth de la tradición Talmud, pero con el siglo noveno llegamos a pruebas innegables de la existencia de formas altamente desarrolladas del Toldoth como contraste de los datos del Talmud.

En su “De Judaicis Superstitionibus”, Agobard, obispo de Lyons, escribiendo por los años 820-830 DC, hace la siguiente altamente interesante declaración: “Pues en las enseñanzas de sus ancianos, ellos (los judíos) leen: Que Jesús fue un joven tenido en estima entre ellos, quien tenía por su tutor a Juan el Bautista; que tenía muchos discípulos, a uno de quienes él dio el nombre Cephias, o sea Petra (Piedra), debido a la dureza y a lo tardo de su entendimiento; que cuando la gente estaba esperándolo en el día festivo, algunos de los jóvenes de su compañía corrieron para encontrarse con él, clamando con honor y respeto, ‘Hosanna, hijo de David’; que al final, habiendo sido acusado de muchos cargos falsos, fue puesto en prisión por decreto de Tiberio, porque él había hecho a su (T.’s) hija (a quien había prometido el nacimiento de un hijo varón sin [contacto con] un hombre) concebir de una piedra; que por esta causa también él fue colgado en una estaca como un hechicero abominable; luego golpeado en la cabeza con una roca y muerto de esta forma, fue enterrado por un canal, y dado al cuidado de cierto judío; por la noche, sin embargo, fue arrastrado por un repentino desbordamiento del canal, y a pesar de que fue buscado durante doce lunas por orden de Pilatos, nunca pudo ser hallado; que entonces Pilatos hizo a ellos la siguiente proclamación legal: Es manifiesto, dijo él, que él se ha levantado, como prometió, él, que por envidia fue ejecutado por vosotros, y ni en la tumba ni en otro sitio fue hallado; por esta razón, pues, decreto que lo adoréis; y aquél que no lo haga, hacedle saber que su destino estará en el infierno (*in inferno*).

“Ahora, todas estas cosas habían distorsionado tanto sus ancianos, y ellos mismos las leían una y otra vez con tan embotada terquedad, que por tales ficciones la entera verdad de la virtud y pasión de Cristo se ha hecho hueca, como si la adoración no debiera mostrarlo como el verdadero Dios, sino se le rindiera sólo debido a la ley de Pilatos”<sup>14</sup>.

Lo anterior es manifiestamente un reporte en bruto de algunas recensiones; es imposible decir si el obispo de Lyons, que no sabía hebreo ni arameo, ha reportado de manera correcta lo que había escuchado de los judíos, quienes en su momento se habían congregado en gran número en Lyons, y de quienes él era un acérrimo y encarnizado oponente, escribiendo no menos de cuatro tratados contra ellos. Como veremos más tarde, sin embargo, él no podía haber estado muy lejos respecto a muchas de las principales características de su reporte. El punto más importante es que Agobard nos dice en dos ocasiones que los judíos “leían” esas historias; El Jeschu del Toldoth, por tanto, había sido puesto por escrito al menos previo a los tempranos años del siglo noveno. Tanto así es cierto. Cuánto más temprano que esto existieron en forma escrita no tenemos hasta ahora medios para decidirlo.

Casi cerca de la misma fecha, además, hallamos a Hrabanus Maurus, arzobispo de Mainz, familiarizado con una forma totalmente diferente del Toldoth. En su libro, “Contra Judaeos”, escrito por el 847 DC (K. 7), él nos dice:

“Ellos (los judíos) blasfeman porque creemos en aquél de quien la Ley de Dios dice que fue colgado en un árbol y maldecido por Dios,... y [ellos declaran] que bajo la protesta y dirección de su maestro Joshua (*i.e.*, J. ben Perachiah), fue bajado del árbol, y puesto en una tumba en un huerto lleno de coles, para que su tierra no fuera hecha impura...; ellos le llamaron en su propia lengua Ussum Hamizri, que significa en latín, Dussipator Aegyptius (el destructor egipcio)... Y dice que después de haber sido bajado del árbol, fue de nuevo sacado de la tumba por sus antepasados y fue arrastrado por su túnica por toda la ciudad, y de este modo lanzado..., confesando que él era un impío, y el hijo de un impío [sujeto], o sea de un gentil u otro a quien ellos llaman Pandera, por quien, dicen, la madre del Señor fue seducida, y de ahí aquél en quien creemos, nació”<sup>15</sup>.

En lo que toca al original del cual fue tomado este pasaje, Bullet (*op. sub. cit.*, p. 97) nos dice que fue primeramente impreso en Dijon por el erudito Padre Pierre François Chifflet, de la Compañía de Jesús<sup>16</sup>. Fue atribuido por él a Raban Maur, arzobispo de Mainz, quien fue subsecuentemente identificado por un número de académicos como Amolon, quien sucedió a Agobard en la sede de Lyons.

Si esta identificación es correcta, como Agobard murió en 840, debemos suponer que Hrabanus escribió su tratado en Lyons. Pero el tipo de Toldoth citado difiere tan enteramente de aquél de Agobard, que Krauss lo toma (p. 13) como representante de una forma germana en contraposición de la recensión de Agobard, a la que él llama “rommanische”. En cualquier caso el nombre del arzobispo sostiene que él tenía probablemente alguna familiaridad con el hebreo, y por lo tanto que quizá está basándose en una fuente escrita; sin embargo, resulta muy evidente que está a lo sumo resumiendo de un modo bastante general.

El por demás desconocido Ussum (? o Ussus = jeschu) ha-Mizri es un enigma; ni Krauss (p. 13) ni Bischoff (*ibid.*, n.) pueden hacer nada de él tal como está. Yo sugeriría, sin embargo, que cualquiera que pueda haber sido el original de Ussum, si significó “Dissipator”, tal vez tengamos que estar lidiando con algún juego en el significado de Balaam (el Destructor), y que el nombre significa simplemente “el destructor egipcio de la gente”. Es, sin embargo, interesante notar que en el texto de Huldreich (pp. 20, 24, 26) el nombre de Pandera es dado como “el egipcio”, porque “hizo el trabajo de los egipcios”.

Por lo que toca a la historia de María que Suidas, en el siglo décimo u onceavo, reproduce en su Lexicon (s.v. “Jesús”), y al que Krauss (p. 4) se refiere como opuesto a nuestra investigación, lo he estudiado cuidadosamente, y coincido con Bischoff (*ibid.*, n.) que no contiene nada de naturaleza Toldoth.

Llegamos a continuación a los “Diálogos” de Petrus Alphonsus (o Alphonsi), quien vivió en los primeros años del siglo doceavo. Antes de su conversión, Pedro había sido llamado Moisés; en los diálogos entre los judíos y cristianos, por tanto, el *dramatis personae* aparece como Moisés y Pedro.

Moisés declara que los judíos afirman que Jesús “fue un mago y el hijo de una ramera, y que condujo a toda la nación al error”.

“Él fue un mago”, repite, “y por arte mágica condujo a los hijos de Israel al error; y por añadidura se proclamó el Hijo de Dios”.

A la objeción de Pedro, ¿Cómo pudo Jesús haber aprendido magia suficiente como para haber transformado agua en vino, sanado leprosos, cojos, sordos, mudos y ciegos, y más allá de todo esto el haber traído a los muertos a la vida? — Moisés responde: “Nuestros eruditos declaran que él lo aprendió en Egipto”<sup>17</sup>.

Respecto a este Pedro, Kohler y Gotthei<sup>18</sup> escriben: “El primer apostata que se conoce haber escrito contra el creio judío fue Moisés Sephardi, conocido con el nombre de Petrus Alfonsi (médico de Alfonso VI), bautizado en 1106, y autor de la bien conocida colección de fábulas, ‘Disciplina Clericalis’. Escribió un trabajo contra las doctrinas judías y mahometanas, titulado ‘Dialogi in Quibus Impiae Judaeorum et Saracenorum Opiniones Confutantur’. Este libro, sin embargo, parece haber tenido poca influencia”.

La importancia de nuestras citas es que Peter Alphonsi era un judío de España; es cierto que ganamos muy poco con Pedro, pero un sujeto compatriota suyo, o, por lo menos, uno que estaba familiarizado en el judaísmo español, Raymund Martini, tiene más que decirnos. Raymund nació en Sobriat en 1236, y murió en 1286. Él acabó con la Comisión Inquisitorial en Barcelona, y fue muy enérgico contra los judíos en España. Raymund fue un dominico, y es considerado como el primer cristiano de su tiempo en estudiar idiomas orientales. Su gran trabajo contra los judíos fue llamado “Pugio Fidei”, o el “Poignard of Faith”<sup>19</sup>. En él, bajo el encabezado “Fabula de Christi Miraculis Judaica, id est Maligna”<sup>20</sup>, encontramos una larga cita de la cual, sin embargo, no es necesario dar una traducción, pues con algunas pocas variantes sin importancia es verbalmente idéntica a los capítulos 3-5 del manuscrito Toldoth de Strassbourg, del cual ya hemos dado una traducción.

De este modo se prueba más allá de toda duda que esta porción de los contenidos del manuscrito de Strass. regresa, verbalmente, al menos a la mitad del siglo treceavo. Además, parece probable que la forma escrita del Toldoth de la que E. Martini tradujo pudo haber contenido los capítulos 1 y 2 del manuscrito de Strass., de otra forma no haría sentido para el lector la frase puesta en boca de Jesús, “¡Mirad, el sabio dice que soy un bastardo!”.

Es altamente improbable que el original, por lo demás, contuviera más de lo que el traductor nos da, pues uno de los manuscritos de Oxford concuerda substancialmente con la versión de Reymund, y por tanto, probablemente se deriva del mismo original.

Luego de la frase de la reina, “¡Él está en vuestras manos!” —Raymundus salta de inmediato al incidente del ahorcamiento en un tallo de col (of c. 7 del MS de S), relacionado al cual, su autoridad le dice que esto no es de ningún modo maravilloso, “pues cada año crece en la Casa del Santuario una col tan grande que cien libras de semilla salen de ella”. Esto es distinto de la enmienda de Krauss del pasaje defectuoso en el MS de Strass. En Martini, el tallo de col milagroso tiene su génesis en los misterios del Santuario, y no es sólo la consecuencia del suelo fértil de Jerusalem. Martini lleva acá la “fábula” hacia un final abrupto.

Este extracto del Toldoth de Martini fue copiado por Porchettus (Salvagus, o de Salvaticis), un monje artesiano de Genoa, que floreció a principios el siglo catorce, y un buen académico oriental, en su trabajo contra los judíos, titulado “Victoria”, que fue impreso en 1520<sup>21</sup>; de éste Lutero hace una traducción al alemán bajo el encabezado, “Vom Schem Hamphoras und vom Geschlecht Christi”<sup>22</sup>.

Finalmente llegamos al muy interesante pasaje de “The Touchstone” de Schemtob ibn Schaprut, quien floreció a finales del siglo catorce. Este trabajo nunca ha sido impreso como un todo, pero Krauss indica el texto hebreo de nuestro pasaje (pp. 146, 147)<sup>23</sup>, y adjunta una traducción alemana (pp. 148, 149). Este pasaje dice lo siguiente:

“Mirad, encontraréis con ellos (los judíos) muchos escritos que dan cuenta de ellos (las maravillas y signos de Jesús); por ejemplo el documento que fue compuesto como una Historia de Jeschu ha-Notzri, y [declara] que tomó lugar en la época de la Reina Helena; más adelante, en el documento que fue compuesto como una Historia de Jeschu ban Pandera en arameo, que pretende que fue en los tiempos de Tiberius Caesar.

“En el primer documento está escrito que Jeschu se abrió la carne de su cadera, sin que le doliera, puso la copia del Shem ha-Meporesch ahí, cosió la piel sobre éste para que sanara; luego sacó la copia de bajo la piel e hizo señales y maravillas. Él habló a los jóvenes de Israel: ¿Quisierais una señal de mí? Traedme a un cojo, yo lo sanaré. En el acto trajeron un cojo ante él, quien nunca se había sostenido sobre sus pies; él pronunció las letras, pasó su mano sobre él, y lo dejó completo.

“Luego él dijo: Yo soy el Hijo de Dios; Levanto a los muertos. Inmediatamente la Reina Helena envió mensajeros de confianza que fueran a él; ella los envió y vieron que él levantaba a los muertos. Vinieron y le dijeron a ella, y ella se llenó de miedo. Ella dijo a los sabios: Ésa es una gran señal. Y reprendió a los judíos que se afanaban en él, y ellos dejaron su presencia avergonzados y en desgracia.

“Luego [está escrito] que la gente de Galilea hizo pájaros de barro; él pronunció el Shem sobre ellos, y volaron por los aires. A la vez, ellos cayeron de bruces y se derribaron ante él.

“Luego él les dijo: Traedme una gran piedra de moler. La llevaron ante él, y él la lanzó al mar, se sentó sobre ella y la hizo flotar sobre el agua como una cáscara de huevo. Él se sentó ahí, un viento lo llevó por la superficie del agua, y toda la gente estaba muy sorprendida.

“Luego él dijo ante la reina: ¡Ascendo por tanto hacia mi Padre en el cielo! Extendió sus manos y se levantó en el aire entre el cielo y la tierra. La reina estaba atemorizada y toda la gente sumamente maravillada.

“Luego [está escrito] que al final él iba a ser crucificado; entonces él puso un hechizo sobre todos los árboles del mundo para que no pudieran soportar su cuerpo colgado. Cuando, entonces, fue colgado en un árbol, se quebró sobre él, y de este modo todos los árboles se quebraban y no lo recibían.

“Y en el segundo documento está escrito: Vino Pilatos, el gobernador, el Rabino Joshua ven Perachiah, Marinus, el gran ancestro de los judíos, R. Juda Ganiba, R.

Jochanana ben Mut'ana, y Jeshu ben Pandera a Tiberia ante Tiberius Caesar. Él (T.) les dijo a ellos: ¿A qué vienen? Él (J.) les dijo: Yo soy el Hijo de Dios; hiero y sano, y si algún hombre muere, susurro sobre él y él vive; y a una mujer que no ha dado a luz un niño la hago concebir sin un marido. Él (T.) les dijo: En ese testimonio te probaré. Tengo una hija que no ha visto hombre aún; haz que ella conciba. Ellos le dijeron: Hazla traer ante nosotros. Él dio órdenes a su auxiliar; éste la trajo. Ellos [?] susurraron sobre ella y quedó preñada.

“Y cuando fue proclamada la condenación de Jeschu y llegó el tiempo de crucificarlo y vio la cruz cerca de la cuarta hora del día, habló palabras de magia, voló y se sentó sobre el Monte Carmel. R. Juda el hortelano dijo a R. Joshua ben Perachiah: Iré tras él y lo traeré de vuelta. Él respondió: Ve, profiere y pronuncia el nombre de su Señor, esto es, el Schem ha-Mephoresch. Él fue y voló tras él. Cuando lo iba a capturar, Jeschu habló palabras de magia, fue hacia la caverna de Elías y cerró la puerta. Juda el hortelano vino y dijo a la caverna: Ábrete, pues soy el mensajero de Dios. Se abrió. Luego Jeschu se volvió un pájaro; R. Juda lo capturó por el dobladillo de su prenda y vino delante de R. Joshua y los compañeros”.

Es muy evidente que la forma hebrea del Toldoth citada por Schemtob es idéntica con aquella citada por Raymundus Martini. Es una forma acortada, pero los términos son frecuentemente idénticos. La única variante es que Schemtob añade al milagro de la piedra de moler que un viento se levantó y lo llevó sobre las aguas, él también ha “crucificado” donde Martini ha “colgado”. También es notable que Schemtob prácticamente comienza y termina su narración donde Martini lo hace. ¿Copió él, entonces, de Martini? Esto es difícil de creer. Si no, entonces las copias del original hebreo que estaban ante esos dos académicos debieron haber sido una forma acortada del Toldoth. Qué conexión pudo haber tenido esta forma del Toldoth con aquella conocida por Hrabanus Maurus, no podemos decirlo, pues los incidentes no se superponen de ninguna forma, y no hay nombres que nos ayuden.

Con respecto a la forma aramea del Toldoth citada por Schemtob, es probable que pueda ser la recensión usada por los judíos en Lyons, algunos de cuyos contenidos llegaron a Agobard de oídas. Pero no podemos estar seguros de esto, pues Agobard reporta una forma de Toldoth que habla de lapidación y horca en una estaca, mientras que Schemtob habla de crucifixión; sin embargo, como lo hemos hallado alterando “horca” por “crucifixión” donde podemos cotejarlo con Martini, por tanto acá debemos suponer que “crucifixión” es una glosa, y el original habla sólo de “horca”.

La forma aramea puede también ser comparada con los pocos fragmentos destrozados de un Toldoth arameo, recobrado del Geniza (o “Desván” de gastados o imperfectos manuscritos)<sup>24</sup> de la Vieja Sinagoga de Cairo, que tiene la distinción de ser el más antiguo manuscrito Toldoth conocido por nosotros. De ellos, sin embargo, podemos sacar muy poco que pueda ayudarnos, excepto que presentan a Joshua ben Perachiah, y también el milagro de hacer quedar embarazada a una cierta virgen sin contacto con un hombre. Como esto toma lugar antes de cierto “emperador” que no se nombra, debe suponerse que se refiere a la leyenda de Tiberius. Debe notarse además que el cuerpo de Jesús se dice que fue arrastrado por las calles de Tiberias, sobre lo cual podemos especular que esta forma de Toldoth surgió en los famosos círculos rabínicos de Tiberias y que el nombre de la escuela indicaba el nombre del emperador, justo como las historias de Lud trajeron a Akiba a una relación personal con María.

Y acá podemos concluir nuestra investigación sobre la naturaleza de las formas tempranas del Toldoth; puede ser que algún día en el futuro cercano la industria de académicos pueda ser capaz de arrojar más luz sobre el tema, pero al presente es imposible decir con precisión cómo se desarrollaron estas diferentes formas.

- <sup>1</sup> : El traductor más reciente —Cruttwell (C. T.), “A Literary History of Early Christianity” (Londres; 1893), ii. 582— interpreta libremente la última oración como: “O si lo preferís, a quien el hortelano puso aparte, no fuera que sus hierbas fueran aplastadas por la presión de pies”. Sin embargo no se da ninguna explicación, como, en realidad, es invariablemente el caso con todos los traductores y comentaristas.
- <sup>2</sup> : Debe notarse que el único evangelista que habla de que el sepulcro estuviera en un huerto, y consecuentemente de un hortelano, es el escritor místico del cuarto Evangelio (Juan xix. 41; xx. 15).
- <sup>3</sup> : Véase Georgiades (A) *περι των κατα Χριστιανων αποστασµατων του Πορφυριου* (leipzig; 1891).
- <sup>4</sup> : Massey (G.) “The Natural Genesis” (Londres; 1883), ii. 489.
- <sup>5</sup> : El texto más conveniente, por Gaisford, “Eusebii Pamphili contra Hieroclem” (Londres; 1852), véase mi “Apollonius of Tyana, the Philosopher Reformer of the Firt Century A:D.”, (Londres; 1901), pp. 32 ff.
- <sup>6</sup> : Véase Neumann (C. J.), “Julián Imp. Librorum contra Cristianos quae supersunt” (Leipzig; 1880). Éste es el primer fascículo de una serie propuesta, “Scriptorum Graecorum qui Christianam impugnauerunt Religiones”, pero las partes primera y segunda, que presumiblemente contienen los fragmentos de Celsus, Porfirio y Hierocles, no han visto luz aún. De información de amantes de libros puedo mencionar que tengo en mi haber un raro trabajo de Thomas Taylor, “The Arguments of the Emperor Julian against the Christians” [“Los argumentos del Emperador Julián contra los cristianos”] (Londres, 1809), en el cual un trozo de papel de un catálogo pegado dentro de la portada afirma haber sido “privadamente impreso por el Sr. Meredith, quien destruyó, por miedo a ser perseguido, la entera impresión con la excepción de 5 o 6 copias. Para una de estas copias”, añade, “él ofreció en vano £100”. Qué verdad puede haber en esta afirmación no lo sé, pues también tengo en mi haber una copia de un libro llamado “Arguments of Celsus, Porphyry and the Emperor Julian against the Christians” [“Argumentos de Celsus, Porfirio y el Emperador Julián contra los cristianos”] (Londres; 1830), también claramente el trabajo de Thomas Taylor, pero sin su nombre en la página de título, y no fue sacado de circulación.
- <sup>7</sup> : Hildebrand (G. F.), “Arnobii Adv. Nationes” (Halle; 1844), p. 67.
- <sup>8</sup> : “Ephrem Syrus in Genesim”, vol. i. p. 192b de la edición del Vaticano de Benedicto (Roma; 1737). Véase también Bousset (W), “Der antichrist in der Überlieferung des Judenthums, des neuen Testaments und der alten Kirche” (Gbttingen; 1895), pp. 79 y 92. [Existen, en el texto de internet en el que se basa esta traducción, dos notas sueltas que no están referidas a ningún lugar del texto, y que, por tanto, se han dejado fuera de la traducción. N. de T.]
- <sup>9</sup> : Pero, como ya he afirmado en el capítulo “Las historias de María del Talmud”, no puedo descubrir al “soldado romano” en Celsus; hay un “soldado” Pantera, pero ni en i. 32 ni en i. 69 hay algo que denote su nacionalidad.
- <sup>10</sup> : Migne, “Patrol, Cursus Complet. Lat.”, tom xxi., “S. Eusebbi Hieronymi Opera Omnia” (París; 1845), tom. i. col. 354; Epístola xiv. 11.
- <sup>11</sup> : Además, no puedo verificar su cita.
- <sup>12</sup> : 385-453 DC.
- <sup>13</sup> : “Bibliothèque des Pères de Margarin de la Bigue”, t. i, como es citado por Bullet, *op. sub. cit.*, p. 95.
- <sup>14</sup> : Traduzco a partir del latín muy pobre del texto impreso por Krauss (p. 5) de “Patr. Lat.”, civ. p. 87.
- <sup>15</sup> : Krauss (p. 13) proporciona el texto como fue tomado de Wagenseil’e Prefacio a su “Tela Ignea Satanse”. p. 52.
- <sup>16</sup> : No hay copia de este trabajo en le Museo Británico.
- <sup>17</sup> : La porción de los “Diálogos” que tiene que ver con nuestra investigación será hallada en el “Histoire de l’Établissement du Christianisme tirée des seuls Auteurs juifs et payens” de Abbe M. Bullet (París; 1764), pp. 99 ff.; Bullet proporciona sus referencia como “Bibliothèque des Pères de Lyon”, vol. xxi. También hay una traducción alemana del trabajo de Bullet, “Gesch. der Gründung des Christenthums”, por P. J. Weckers (Mainz; 1830). Bullet, en la edición francesa, proporciona un párrafo del texto Toldoth de Wagenseil (pp. 75-84), un breve *résumé* del de Huldreich (pp. 85, 86), el texto latino (pp. 89-92) y una traducción de Raymund Martini (des Martins) (pp. 86-89), y el texto y traducción de Agobard (pp. 96, 97).
- <sup>18</sup> : En sus artículos “Apostasy and Apostates from Judaism” la “Jewich Encyclopaedia” (Nueva York; 1902).

<sup>19</sup> : Éste fue primeramente editado por J. P. Mansacci (París, 1642); segunda edición por J. de Voisin (París; 1651); no hay copias de ninguno de éstos en la Museo Británico; la última edición es por J. B. Crpzov (Leipzig; 1687).

<sup>20</sup> : Edición de Carpzov, pars ii. cap. viii. §vi., pp. 362-364, correspondiente al foll. 290, 291 de la edición original.

<sup>21</sup> : “Victoria Porcheti adversua impios Hebraeos”, ed, por R. P. A. Justiniani (París; 1520).

<sup>22</sup> : (Jena; 1583 ed.), vol. iii. ff. 109, 110.

<sup>23</sup> : De pp. 180, 181 del MS en el Seminario Teológico Judío de Breslau; hay también, según encuentro, otra copia en el Dep.. Orient. del Museo Británico, Add. 66964.

<sup>24</sup> : Maimonides describe el Geniza como sigue: “Un Códex de la Ley que está deteriorado o que está traducido ritualmente ilegal debe ser puesto en una vasija de barro y enterrado al lado de sabios y esto constituye su Geniza” (“Hilchoth Sepher Torah”, x. 3): Véase la “Introduction to the Massoretico-Critical Edition of the Hebrew Bible”, de Ginsburg, p. 156, n.